

que una novela y así lo señala: "Es la novela de un poeta y no la novela de un novelista. Hay muchos poetas que hacen novelas de novelistas. Allá ellos. Yo no participo de ese vicio. Sólo me interesa la poesía y sólo creo en la verdad del poeta"; en cuanto a Walt Whitman, quien para Undurraga parece constituirse en la expresión del nuevo hombre total, el ser abarcador de los hechos como grandeza iluminadora americana, Undurraga analiza *Perspectivas Democráticas*, libro en que Whitman explica las implicaciones de una poesía que quiere ser ella misma en un universo nuevo rechazando la influencia europeizante que es "venenosa a la idea del orgullo y la dignidad del pueblo común, sangre vital de la democracia", agregando: "Los modelos de nuestra literatura, como los que tomamos de otros países ultramarinos, nacieron en las cortes y crecieron al calor del sol que circunda los castillos; todos ellos huelen a favores principescos". Pensamos que estos medulares intentos de liberación de Whitman anidan un inmerecido olvido a las constantes que le llegan desde lejanas épocas. Baste sólo recordar los escritos sobre igualdades humanas de Protágoras lanzados desde Abdera. Es que, al fin de cuentas, el hombre vive siempre entre lo que ha hecho y lo que va a hacer.

En las páginas en que Undurraga observa síntomas de crisis en la actual poesía del orbe americano, el que aún no crea modelos propios aunque sí atmósferas diferentes, el crítico trata de hurgar dentro de sus realidades epocales y nos acerca a aquellas otras liberadoras de la naturaleza del suelo americano. Esta naturaleza que nos procura colores y formas diferentes como materiales brutos, pero a la que el arte contemporáneo se ha venido negando a representar tal como se ve, o sea, a imitarla. El siglo ha visto a los poetas, síntesis de la actividad creadora, tomando distancia de toda realidad inerte, pues ellos sólo pueden seguir la intimidad de las leyes del proceso histórico y sus contradicciones internas.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At455-34AQAC10034>

AVENTURAS DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

De *Lautaro Vergara*

Eakin Publications, Burnet, Texas, USA.

Algo a destiempo nos llega desde Norteamérica esta obra del poeta chileno Lautaro Vergara, un autor que debe ser conocido y estudiado entre nosotros por la densidad del mundo poético que despliega y la actitud *avant la lettre* para algunos poetas que nacen antes del medio siglo. Nos referimos a aquellos epígonos de Parra que intentan lapidar, a la sombra del maestro, los vestigios del barroco nerudiano.

Lautaro Vergara nace en Arica y publica sus primeros poemas en el diario de su padre. Luego de obtener el título de médico cirujano, trabaja junto al eminente epidemiólogo austriaco Rudolph Kraus y se incorpora a los servicios de salud de Estados Unidos. En este país sigue estudios de especialización en el Instituto Rockefeller y en el Centro Médico Presbiteriano de la Universidad de Columbia. Luego contribuye al estudio de

los problemas de la salud de los pueblos indígenas en Nuevo México y se radica, definitivamente, en Albuquerque.

Aventuras de don Quijote de la Mancha, la última obra lírica de Vergara, ha sido editada en edición bilingüe con un prólogo del Dr. Antonio Obaid y una traducción transparente de María Casillas de Vergara. Su primer libro, *Luz y Sombra*, se publica en Albuquerque, en 1960, con Ernesto Montenegro como impresor, el que alcanza otras dos ediciones: en 1965 y 1967, ambas incrementadas con nuevos poemas. Más adelante surge *Ecos Serranos*, *Southwestern Poems*, y en 1976, *Dos caminos*. A través de estas obras Lautaro Vergara se nos presenta como un chileno universal que ama y quiere recrear los estratos más altos del ser envuelto por la hispanidad, a la cual siente como un legado y que simboliza en el Quijote. Algo que también sucede a David Valjalo, otro chileno prestado a Norteamérica, quien escribe *La Primera Aventura de don Quijote*, en Hollywood.

No obstante que el tema de la obra no lo deja formular señales en otras direcciones, Vergara desarrolla parte importante de su actitud filosófica, aquella fundamental aceptación de la vida como es y como viene, de una realidad vista de frente pero a través del sentimiento del ser agudizado, del hombre mortal que sostiene y encuentra en los otros. Se advierten en esta poesía gradaciones de una lucha copiosísima que mantiene la fuerza de la angustia que amenaza al ser frágil y resisten una clasificación determinada. En el poeta se divisa aquella actitud evasiva y existencial de Unamuno unida a cierta terquedad hispana por sobre las que pudieran llegarle desde el lado de Heidegger o Sartre, aun cuando a veces pudiéramos observar también algo de Marcel. En el prólogo del libro, el Dr. Obaid cita unos versos clarificadores de este rastro existencial del poeta: "Mi laboratorio / es un conjunto abstracto / de enciclopedias médicas / y espectros literarios". Como vemos, cuatro versos que son ni más ni menos que un arte poético. El ensayista estima que en los tomos de *Luz y Sombra*, Vergara se mueve en las direcciones de la poesía pura y en las cercanías del ámbito juanramoniano. Pero de lo que vemos en esta aventura quijotesca el poeta se ve alejado por completo de estas estructuras. Otras menciones del Dr. Obaid, con su sagaz golpe de vista, nos acercan al tema del poeta: "No existen / pasajes de ida y vuelta / con la muerte"; "Despierta en un millón / de años / en una piedra, en un pedazo / de pan / o en una flor / de Primavera"; "Hoy cuento mendrugos / de siglos / que sobre mis hombros cayeron / con ecos mudos".

En un comentario sobre la poesía de Lautaro Vergara, T.M. Pearce coincide con esta necesidad de pertenecerse para disipar la bruma o la singularización hispana que sostiene la obra del poeta. De ahí que crea que "could be called *a new voice* in English Poetry, because he brings the mysticism of the Spanish Lyric into the complexity of the modern World". En buenas cuentas ello no es otra cosa que el humanismo de expresión vital que el poeta traslada a su poesía y que obtiene de las experiencias de intensificarse en la apropiación íntima del ser, en ese "perseverar en su ser" que le es tan particular.

¿Es esta obra de Vergara tan sólo un homenaje a la cumbre cervantina? Desde luego que no, es mucho más que eso. En su esencia y en su fondo el libro afánase por constituir una argumentación de la humanidad total, no sólo de algunos de sus matices o símbolos. Como en Jaspers, Vergara unta la imagen de su héroe con pinceladas de angustia. Como el filósofo cree que "la vida es una locura, (pero que) la destrucción de esta locura es la

ruina". Así los versos corren en esa dirección: "Un paladín de fantasmas, / arrinconado espera y espera... / Hay algo que en mi cerebro / con furor se inquieta". Y también: "Y así pasarás la vida, / pensando siempre en la verdad / incierta que nunca fue...". Y en el poema *El Velar de las Armas*: "¡No importa el saber de la luna!... / ¡No importa la desolación de la noche! / ¡No importa que esté solo yo, / velando mis armas que juegan / con mi fantasma!"

El sentimiento lleva al poeta a giros más que dramáticos, casi trágicos, sobre todo cuando advienen las preguntas finales: "—¿En morder esos huesos, / en que va mi prestigio por ser el rey de los felinos?" Todo desemboca en una necesidad de identidad, como si se contemplara en el espejo de una nada que aniquila y angustia: "—Con hierro en el alma / y con sueño pesado en el cerebro, / me acuesto en el camastro envejecido en que duermo: soñando en lo imposible / y en lo que de mala suerte / yo siempre espero". En las interrogaciones el ser aparece en toda su fragilidad, en su efímera nervadura y su reflejo.

Esta *Aventuras de don Quijote de la Mancha*, de Lautaro Vergara, provoca un acercamiento o revisión de las circunstancias mutables de la vida, vuelve a mirar las fracturas de esa rica y efervescente existencia que se une a la suya por entre grietas y estremecimientos conmovedores, entre aquel desnacer para volver a ser que crea la soledad alrededor de cualquier historia humana que se busque a través de los pliegues furtivos de la realidad.

ANTONIO CAMPAÑA